

Pons Prades, Eduardo (2003) *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: La Esfera de los libros. 767 págs.

Por Facundo Bianchini (UBA - FFyL)

Recibido: 23/11/2016 - Aprobado: 05/12/2016

“No reivindicaron más privilegio que el de morir para que el aire fuera más libre... y más libres los hombres”

Muchas veces, en los estados de la cuestión, encontramos referencias a las “memorias militantes” o a la obra producida por militantes como algún tipo de subgénero menor que, afortunadamente, fue superado por la historiografía académica que sigue apropiadamente las “reglas” de la profesión. Este enfoque no tiende a alentar la lectura de estas obras, que no solamente funcionan como “fuente”, sino también como productoras de líneas de investigación.

Este es el caso de la obra de Eduardo Pons Prades *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial*. El autor, nacido en 1920, era muy joven cuando inició la guerra, pero ya participaba activamente en la CNT y el curioso caso del Partido Sindicalista. El sindicalismo español, a diferencia de la mayoría de sus camaradas de otros países, se organizó en partido político y Pons Prades, fallecido hace menos de diez años, participó activamente en el sindicalismo. Integrante del Consejo de la Madera Socializada, también combatió en la Batalla del Ebro. En Francia se integró a la resistencia, encabezó un comando volante en el Aude y participó de la liberación de Carcassonne. Fue uno de los que hicieron preguntar a De Gaulle en Toulouse “¿Qué hacen todos esos españoles desfilando con las fuerzas francesas libres?”. Ahora que algunos “se cayeron del guindo”, como se dice en España, es bueno recordar esta obra pionera en rescatar el papel



de los republicanos en la Segunda Guerra, sea en el ejército regular o en el maqui.

En su “Carta abierta a Candel” (“El Periódico” 16/12/85) Pons Prades señalaba “De ahí que veas en la televisión a tanto franquista diciendo que no debemos remover los polvos del pasado, por miedo, sin duda, a todos los futuros, cuando lo cierto es que todavía estamos encenagados en el estercolero moral y material inaugurado en 1939. Pero lo más grave no es que los franquistas loen a su Caudillo y nos canten las excelencias de la dictadura franquista, sino que nosotros, y en particular esas legiones de jóvenes historiadores de salón que se pretenden progresistas y que se prestan, por acción o por omisión, al juego sucio de los franquistas, no **hagamos todo lo que esté en nuestra mano, y más, para sacar a la luz del día nuestra reciente, candente y verdadera historia.**”^{1 2} “Sacar a la luz del día” es el objetivo, casi la obsesión, de Pons Prades esparcida por todos sus escritos y presente aquí también en su obra más conocida: *Republicanos españoles...*, publicada por primera vez en 1975.

Con profuso material documental, testimonial y fotográfico, y un útil anexo de cuarenta mapas, el autor desgrana la historia a lo largo de setecientas páginas. Con los 2.500 republicanos de la 2ª División Blindada, 9ª Compañía y sus tanques de nombres nada franceses, ni ingleses, como “Madrid”, “Teruel”, “Ebro” o “Jarama”, desembarcando en Normandía, en la liberación de Estrasburgo, en la de Toulouse, en la de París, en el África Ecuatorial, cruzando el Rin, inclusive en Leningrado, en la guerrilla soviética en Ucrania o como desminadores en la ofensiva soviética. Como militante cenetista que era, como ex combatiente de la “Resistencia (no tan) Francesa”, Pons Prades puede comprender (y ayudarnos a nosotros a hacerlo) las esperanzas y expectativas de esos hombres que, perdida la

¹ Negrita del lector.

² Pons Prades, E. (1985) “Carta Abierta a Candel” en *El Periódico*, 16/12.



guerra en su país, ven una segunda oportunidad en la conflagración mundial y que, en su momento abandonados por las “potencias democráticas” demuestran su convicción antifascista, sumándose a la lucha en todos los frentes posibles, inclusive acudiendo en ayuda de esas mentadas potencias, mentadamente democráticas. En la introducción cuenta que, en los encuentros de ex combatientes llegaban a la conclusión “de que en la Segunda Guerra nosotros defendimos lo **malo** contra lo **peor**”³. Sin embargo, esa conclusión y el señalamiento de numerosas mezquindades “aliadas”, no le impide mantener el tono épico (aunque riguroso) del relato. La historia que elige para cerrar es la de las combatientes en Leningrado: “Muchas de ellas recordaban lo que la muchachita madrileña de Cuatro Caminos había respondido una vez, cuando discutían, en una reunión de **konsomoles**, sobre qué era la felicidad. “Marusia” respondió que para ella “felicidad era tener un ideal hermoso y vivir y morir por él”⁴.



¹ Pons Prades, E. (2003) 1936 *Republicanos españoles en la segunda guerra mundial*: La Esfera de los Libros P. 18.

² Pons Prades, E. (2003) 1936 *Republicanos españoles en la segunda guerra mundial*. op. cit. P. 635.